

PRESENTACIÓN

Uno de los acontecimientos centrales del año recién terminado ha sido el Sínodo de los obispos, “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” celebrado en Roma en el mes de octubre. No solo el encuentro sinodal tuvo su interés sino que también la preparación previa con sus documentos y la reflexión anterior por parte de los cristianos de “a pie” tuvieron su importancia.

Unos meses terminado, la revista “Sinite” aborda el tema de la nueva evangelización y lo hace con un número donde cuenta con la participación de tres personas que participaron directamente en el Sínodo. El primero de ellos, el Hermano Álvaro Rodríguez Echevarría, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; el Hermano Enzo Biemmi, presidente del equipo Europeo de Catequesis y D. Luca Bressan, profesor de Teología pastoral en Milán. Son tres miradas diferentes sobre lo que ellos percibieron en aquellas jornadas vividas en Roma.

Completando el tema de estudio, dos artículos, el del profesor de Lumen Vitae, André Fossion y el de Juan Pablo García Maestro sobre “La nueva evangelización de lo social”. En la sección de estudios tenemos dos aportaciones una de un antiguo alumno del Instituto San Pío X que presentó una de las tesinas más destacadas de los últimos años sobre: “La filiación, elemento configurador de la identidad cristiana. Aplicaciones a la pastoral juvenil” y la otra de Jesús Sastre sobre: “La aportación educativa de la catequesis”. La crónica del encuentro de delegados y responsables de catecuménado y la sección habitual de bibliografía completan este primer número del 2013. Analicemos brevemente cada uno de los artículos de los que consta este número.

El Hermano Álvaro Rodríguez, Superior de los Hermanos de las Escuelas Cristianas nos transmite la conferencia realizada el 1º de diciembre de 2012 en el Instituto Teológico de Vida Religiosa con

motivo del simposio sobre el Sínodo. En ella, se nos dice que desgraciadamente en muchas sociedades, incluida la española, los jóvenes abandonan la fe. Ante esto, tenemos que reaccionar y deberán ser los jóvenes el campo privilegiado de la Nueva Evangelización. Para ello, se tendrá que partir de una educación de base que proponga valores humanos que los hagan disponibles para llegar a la fe. En el proceso formativo de los jóvenes habrá que presentar y ofertar diferentes experiencias de voluntariado que le hagan tocar el dolor humano. Pero no llegará a ser verdadera evangelización si no conseguimos que lleguen a tener un encuentro con Jesucristo. Recalca en la última parte de su intervención que hay que cuidar mucho el lenguaje, el lenguaje tiene que ser narrativo, concreto, cercano y experiencial.

Enzo Biemmi, presidente del equipo europeo de catequesis, nos relata su experiencia en el recién concluido Sínodo. Al comienzo nos dirá que para él como Hermano y catequeta ha sido una fuerte experiencia eclesial. Ya centrado en lo escuchado nos hablará de que a lo largo de las sesiones se presentaron tres imaginarios de evangelización: el testimonio directo, la reafirmación de la fe de carácter dogmático y la evangelización como inculturación. El segundo imaginario que empezó con fuerza fue dejando paso a lo largo de las sesiones a los otros dos. En un segundo momento nos indicará las tres conversiones muy necesarias para poder hablar de nueva evangelización: la autoevangelización de la Iglesia, la reforma urgente de la imagen de la Iglesia y la humildad que deben tener los cristianos para pensar que nosotros evangelizamos, pero que las otras personas también nos evangelizan. Terminará con una bella conclusión diciendo que debemos ver a Dios en todas las cosas, que lo único importante es amar y que el transmitir de Buena Noticia de Jesucristo es, en sí mismo, un acto de amor.

El tercer participante en el Sínodo y que también nos contará sus experiencias es el italiano Lucca Bressan. Incide bastante en los deseos del papa Benedicto XVI de hacer un Sínodo para realizar

un esfuerzo de renovación de la Iglesia. Para esto se necesitan comunidades que luchen contra su “autosecularización” por medio de la absoluta centralidad de la experiencia personal y comunitaria del Señor Resucitado. A lo largo del Sínodo ha habido un icono destacado: la mujer samaritana, que tenía el ánfora vacía en busca de respuestas. Muchos de nuestros contemporáneos se presentan así vacíos, buscando. Situar al lado de los hombres de nuestro tiempo es un buen comienzo de la nueva Evangelización. Para Bressan, el Sínodo destaca tres temas importantes: la emergencia educativa, diseñar la Iglesia local a la luz de la Nueva Evangelización y que la consideremos como una misión a nivel mundial. Por último dos desafíos importantes: la relación fe-cultura y fe ciencia y cómo transmitir la fe.

André Fossion en su artículo nos habla de que hoy hay un mundo que muere y un mundo que está naciendo. Esta mutación sociocultural de gran envergadura afecta a todos los ámbitos y, lógicamente, al cristianismo. Hoy hay un cristianismo que muere, pero también, podemos creerlo, un cristianismo que nace. A la emergencia de este cristianismo renovado dedica sus páginas. Dividido en tres partes, la primera nos dará cuenta de los nuevos e inéditos retos que ponen en crisis a la fe cristiana y su transmisión a las futuras generaciones, en la segunda planteará la pregunta de cómo vivir espiritualmente esta situación de crisis, qué espiritualidad necesitamos hoy para propiciar la emergencia de un cristianismo renovado. Finalmente, en un tercer momento, propondrá tres orientaciones pastorales que pueden contribuir a la emergencia de este cristianismo renovado.

“La nueva evangelización de lo social: aproximación teológica” es el título del aporte de Juan Pablo García Maestro. La nueva evangelización debe tener en cuenta el aspecto social. En algunos discursos eclesiales se suprime toda referencia a los ámbitos sociales y esto hace que la evangelización se hace desde unos parámetros muy lejanos a las realidades de las personas que sufren, como

nunca, la lacra de la desigualdad. Para recalcar la importancia de lo social, en este artículo se nos presentan los nuevos escenarios de la nueva evangelización: el cultural, el social, el económico, el político. A continuación hay una fundamentación teológica y bíblica del compromiso social para dedicar bastantes páginas al diálogo interreligioso. Son muy interesantes los ocho retos de presente y futuro con los que termina el texto.

Una de las tesinas más brillantes que hemos tenido en el Instituto San Pío X en los últimos años fue la presentada por el alumno claretiano Juan Martín Askaiturrieta. Desde el consejo de dirección de la revista se le pidió que hiciera una pequeña síntesis de su trabajo. Y aquí aparece en este número. Nos ofrece un análisis muy interesante de la situación de los jóvenes en España basándose en el estudio de SM “Jóvenes 2010” donde destaca dos aspectos: la fuerte necesidad de estar acompañados y la demanda de una vida unificada. Para él “Jesús vivió una vida unificada, tuvo un deseo unificador y centrante: hacer la voluntad del Padre. Deseo que nace de su conciencia filial, su más honda identidad. Esta afirmación nos pone en el centro de la identidad cristiana: la identidad filial en Jesús vertebrada y configura toda su persona, vida y misión. ¿Puede esto aportar algo a los jóvenes? Creemos profundamente que este dato teológico-espiritual debe ser tomado en serio como elemento estructurador de los procesos de pastoral juvenil”. Al final de su trabajo propone algunas opciones pastorales: Pastoral juvenil en clave relacional; preparación humana para vivir la filiación: paso de una vida fragmentada a una unificada; pasar de la psicología religiosa a la actitud religiosa; pastoral juvenil en clave de grupo hacia la comunidad; pastoral juvenil en clave de discernimiento vocacional; pedagogía del don: proyecto y tarea y personalización de la fe

Por último, Jesús Sastre nos presenta la comunicación tenida en Salamanca en el seminario “Educación y Teología” Cátedra San José de Calasanz sobre “Aportación educativa de la catequesis”. El

título de la comunicación debe leerse en un doble sentido: lo que aporta la educación a la catequesis y lo que la catequesis aporta a la educación. Entendemos la educación como “formación (dar forma) a la persona”; esto se realiza primordialmente en un contexto de relaciones interpersonales, en una tradición cultural concreta y en apertura a lo que nos trasciende. El “nuevo paradigma de la catequesis” conlleva un modelo educativo que prima las competencias experienciales y pone los procesos formativos como el soporte que da unidad a todos los demás elementos de la educación de la fe.

Esperemos que la lectura de estas páginas sean del agrado de nuestros amables lectores con el deseo de un feliz 2013.